

Yaced en santa paz, tristes mortales;  
 Gozad durmiendo el celestial consuelo,  
 Que no hallareis á vuestros fieros males  
 Si despertais á ver la luz del cielo.  
 Venturosos dormid, todos iguales....

Mil y mil grandes que en la tierra han sido  
 Cual Dioses por los pueblos atacados,  
 ¿Qué son? ¿En donde están? ... Se han reducido  
 A polvo infecto, que hoy desalentados  
 Hollamos en el suelo endurecido.

¿Dónde están las magníficas ciudades  
 Que admiracion de los antiguos fueron?  
 ¿Dónde los Alejandros? ¿Qué se hicieron  
 Las apuestas, las célicas deidades?...  
 Todos ¡ay! en la nada ya se hundieron!...—

Años de pura inocencia  
 En que dichosa me ví,  
 Y ángel en la tierra fuí,  
 ¿Qué os hicisteis?... ¡Ay dolor;  
 Pasasteis como la esencia  
 Que exhala al viento la flor.

¿Donde las tiernas caricias  
 De mi madre idolatrada?  
 ¿Do los besos que estasiada  
 Sellaba en mi tierna faz?  
 ¿Dónde las castas delicias  
 Que á su lado gocé en paz?

Volaron ya de mi infancia  
 Los venturosos momentos:  
 Volaron ya mis contentos  
 Con mi loada beldad;  
 Y el tiempo con su inconstancia  
 Me hundió en la fatalidad.

Mientras mis ojos no vieron  
 Con la luz de la razon,  
 Todo fué grata ilusion,  
 Todo inocencia y placer;  
 Pero ¡ay!... mis dichas murieron  
 Al punto que supe ver.—